

Turismo, calidad de vida y espacio de ocio: primeras reflexiones y aportes geográficos para su estudio en Argentina

Matías Adrián Gordziejczuk¹

Introducción

Justificar la temática seleccionada para emprender una investigación implica como primera labor avanzar sobre lo ya escrito. Por lo tanto, sería válido comenzar este trabajo refiriendo a algunos de los artículos que han asumido la importante tarea de analizar la producción científica reciente vinculada con las subdisciplinas o líneas temáticas a las cuales se inscribe el investigador, ya que a partir de esos aportes se pueden conocer los hábitos o tradiciones sobre los que avanza la ciencia y apuntar respecto a la existencia de ciertos vacíos conceptuales y metodológicos. A partir de esto, el conocimiento adquirido permite el planteo de nuevas investigaciones caracterizadas como originales, relevantes, significativas y/o necesarias.

Llevadas estas palabras a la acción, y al ámbito específico de la Geografía del turismo en Argentina, se destaca que, ante la propuesta de caracterizar la producción académica referida al binomio Turismo- Desarrollo, en Almirón, Bertonecello, Kuper y Ramírez (2008) se descubre que “los grandes destinos turísticos nacionales están siendo poco investigados” (2008, p. 74), al igual que el turismo desde la escala nacional y sus formas tradicionales (turismo de sol y playa por ejemplo), las cuales al fin y al cabo siguen siendo mayoritarias frente al avance del turismo alternativo o “de experiencias” (Knafo y Fournier, 2015, p. 168). Desde el punto de vista metodológico, se advierte sobre el predominio de estudios que hacen énfasis en dimensiones cualitativas e inmateriales. Por su lado, en Pinassi y Ercolani (2015) se revela “una mayor proporción de artículos desarrollados desde una geografía tradicional del turismo, con estudios más bien descriptivos, que analíticos y críticos” (2015, p. 213). Añaden, al igual que los autores del párrafo anterior, el predominio de estudios de caso y escasas contribuciones al desarrollo teórico, llegando a la conclusión que “los estudios del turismo (...) no acompañaron los avances epistemológicos de la ciencia” (2015, p. 226) geográfica.

¹ Doctorando en Geografía (UNLP), Becario (UNMdP) e integrante del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT, FHUM, UNMdP). Contacto: matiadrigord@gmail.com

En otro orden de ideas, desde el ámbito de la Geografía del bienestar ajustada a la escala nacional, Velázquez, Longhi, Paolasso y Celemín (2013) realizan un recorrido bibliográfico por los principales aportes efectuados durante las últimas cinco décadas al estudio de la calidad de vida en Argentina. De la lectura se obtiene que, en el marco del movimiento de generación de indicadores sociales que tiene como punto de partida los años 80 del siglo XX, existe cierta inclinación por el uso de métodos cuantitativos, destacándose la construcción de Índices de Calidad de Vida (en adelante ÍCV) que adquieren una representación territorial concreta mediante el empleo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). De esta manera, los estudios geográficos sobre calidad de vida se han instalado en relación con disciplinas como la Demografía, Estadística, Arquitectura, Economía e Informática, siendo uno de los aportes centrales desde la Geografía la obra de Smith (1980), quien propone una Geografía del bienestar social basada en la unión entre las corrientes geográficas cuantitativa y crítico-radical (Mikkelsen y Di Nucci, 2015).

Producto de estos antecedentes, se obtiene un primer esquema general que podría ser caracterizado como: el predominio de una Geografía del turismo que ha aportado significativos conocimientos de base cualitativa acerca de procesos de valorización turística de distintos lugares de Argentina (por ejemplo Bertonecello, 2008) y la preeminencia de una Geografía del bienestar, de fuerte impronta cuantitativa, centralizada en dimensiones de análisis tradicionales: educación, salud, vivienda y ambiente (Velázquez, 2001); donde no se suelen incluir aspectos relacionados con el ocio y el turismo. Por este motivo, se desprende el desafío de integrar ambas líneas de investigación, aportando a cada una de ellas los elementos necesarios para obtener un conocimiento más acabado acerca de sus intereses particulares, es decir, las prácticas espaciales desarrolladas durante el tiempo de ocio y el bienestar social en el espacio. En sí, este trabajo se desprende de un proyecto de tesis doctoral y simboliza el primer paso hacia la superación del desafío señalado en el párrafo anterior, dado que se analizará la distribución territorial de la calidad de vida en un tipo de unidad espacial identificada como destino turístico, a la vez que se abordará a éste siguiendo procedimientos cuantitativos, en este caso la elaboración de un ÍCV y la creación de buffers o zonas de influencia a espacios verdes públicos. El objetivo en particular es analizar la relación entre destino turístico, calidad de vida y espacio de ocio, sabiendo que dentro de la Geografía del turismo se transita la dilución de las fronteras entre turismo, ocio y recreación (Crouch, 1999, en Hiernaux, 2008) o que la revalorización de

la cultura logra borrar los límites entre el ocio cotidiano y el turismo (Cohen, 2005). Se agrega al debate la noción de espacio de ocio por su relevancia creciente dentro del conjunto de valorizaciones sociales posmodernas y su rol esencial en los destinos turísticos, hechos que lo transformarían en factor a tener en cuenta en las evaluaciones sobre calidad de vida en estos lugares.

A continuación se ponen de manifiesto reflexiones teóricas en estado inicial basadas en la relación entre los conceptos clave, para luego proceder a la aplicación empírica basada en la ciudad de Mar del Plata y que congrega dos apartados, aspectos metodológicos y resultados obtenidos. Por último se brindan unas reflexiones finales que incluyen interrogantes a futuro que alimentan la continuidad de esta línea de investigación.

Destino turístico, Calidad de vida y Espacio de ocio.

Una propuesta de relación teórica

El concepto destino turístico no posee una definición definitiva (Barrado Timón, 2004, p. 50). Se lo podría pensar como aquella localidad que reviste cierta atraktividad basada en equipamientos, servicios y recursos territoriales propios, o próximos a ella, y que a su vez concentra parte de los flujos turísticos a una escala determinada. Si bien se plantea esta definición con una finalidad operativa, la noción de destino turístico no se circunscribe necesariamente al espacio urbano, sino al “lugar en el cual los turistas tienen la intención de pasar un tiempo fuera de su domicilio habitual” (Jafari, 2002, en Salvá Tomás, 2015, p. 185). Incluso puede referir a una única unidad espacial, a toda una serie de localizaciones que conforman un itinerario de viaje o a un “destino en movimiento, como ocurriría en el caso de un crucero” (Cho, 2002, p. 178).

Desde la teoría general de sistemas, Barrado Timón (2004) destaca que, a pesar de comprender el fundamento estadístico con que fue instituida la definición de destino turístico por la Organización Mundial del Turismo (OMT), es decir, espacio con fronteras físicas y administrativas en el cual el turista permanece al menos una noche, por medio de ésta “se evita profundizar en algunos problemas importantes como la generación de realidades diferentes a través de las interacciones entre las partes que integran el destino, y que parecen conformar una realidad sistémica mucho más que un conjunto de piezas independientes” (Barrado Timón, 2004, p. 50).

Dada la posibilidad de uso indiscriminado de los conceptos, se sostiene que existe una diferenciación básica entre destino turístico y espacio turístico, puesto que el primero no

se compone únicamente de espacios donde se efectúan concretamente las prácticas ocio-recreativas y se accede a los servicios de alojamiento, alimentación y transporte, sino que también lo conforman áreas residenciales, financieras e industriales, entre otras funciones posibles. En consecuencia, se entiende al espacio turístico como el recorte territorial donde se localiza la oferta turística o el conjunto de servicios, recursos e infraestructuras que poseen una determinada atractividad y que están a disposición del visitante para su disfrute y consumo (Marchena Gómez y Teixeira Pinto Dias, 2015). A su vez, el espacio turístico proporciona la imagen del destino, la cual sirve para instaurar una identidad en el mercado (Harvey, 1998).

Sin embargo, aunque la práctica turística se concrete en el espacio turístico, sus efectos positivos y negativos repercuten en la totalidad del destino, dado que el turismo implica una interacción entre residentes temporales y permanentes que a su vez se refleja en cuestiones como la toma de decisiones políticas y las actividades económicas propias del lugar. Por otro lado, la importancia de analizar al destino turístico en su totalidad, sin limitarse únicamente al espacio turístico, reside en que “(...) el espacio propiamente turístico y el resto del espacio humanizado presentan cada vez menos diferencias entre sí” (Hiernaux, 2015, p. 228). La relevancia que han cobrado en la actualidad las prácticas ocio-recreativas se debe a los procesos de turistificación que atañen a gran parte de los territorios (Hiernaux, 2011) y a la activación patrimonial por doquier (Bertoncello, 2006). De esta manera, se entiende al destino turístico como una unidad espacial compleja, ya que su organización se debe a los objetivos, a veces contrapuestos, de satisfacer las demandas y deseos de los turistas y de brindar mejor calidad de vida a la población local.

En términos metodológicos, es frecuente la caracterización del destino turístico a partir de una descripción basada en los atractivos que posee, las modalidades que ofrece y los atributos de los turistas que acuden al lugar (cantidades y cualidades socio-demográficas) (Bertoncello, 2008), sin embargo, actualmente se impone la necesidad de conocer, también, a quienes residen en los destinos turísticos. En este sentido, se piensa en la calidad de vida como una categoría de análisis relevante para ahondar sobre esta población. Si bien se observa que la calidad de vida no aparece como una preocupación central de la Geografía del turismo, en prácticamente todos los recursos bibliográficos revisados hasta el momento se encuentra que continuamente se hace alusión a la cuestión de la búsqueda de bienestar individual o colectivo.

En consecuencia, no son pocos los estudios que se preocupan por mostrar la desigualdad existente hacia el interior de los destinos turísticos, aunque para ello parece que se utilizan con mayor frecuencia conceptos como fragmentación socio-territorial o segregación socio-espacial y residencial. Entre algunos antecedentes aplicados a destinos turísticos de Argentina sobresalen Matossian (2011), quien se ocupó de mostrar las dos caras de Bariloche, “una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas, íntimamente vinculada al turismo y otra que da la espalda al lago, con población que vive en condiciones desfavorables y en algunos casos de extrema marginalidad” (2011, p. 1) y Lucero, Riviere, Sagua, Mikkelsen y Sabuda (2005), quienes detrás de la expresión “Mar del Plata, más allá de los espacios luminosos” procuraron señalar la diferenciación socio-territorial que ocurre entre el sector costero de cara al turismo y el interior de la ciudad, donde se revelan las condiciones de vida más perjudiciales.

En este contexto, se debe considerar que la calidad de vida es un concepto que involucra las experiencias vividas por los sujetos en el espacio cotidiano, su posibilidad de acceder a bienes y servicios y las competencias con las que cuentan para hacer uso de las ofertas presentes en territorio. Lógicamente, jerarquiza el criterio de calidad frente al de cantidad, es independiente del nivel económico de las personas y refiere a las necesidades humanas en todas sus dimensiones (sanidad, educación, vivienda, empleo, ocio, entre otras), hecho que lo transforma en un objeto de estudio multidisciplinario. A su vez, representa un concepto moderado ante las generalizaciones y “tiene cierto contenido de opcionalidad” (López, 2007, p. 3).

Al igual que con destino turístico, tampoco hay un consenso universal acerca de lo que significa poseer buena calidad de vida, ésta depende de la imagen del mundo que las personas y los grupos sociales adquieren dentro de un marco espacial, temporal, cultural y político determinado (Velázquez, 2001). En este sentido, el dinamismo que envuelve al concepto, producto de su variación espacio- temporal, justifica su posibilidad de abordarlo desde la Geografía, puesto que implica, por un lado, analizar los vínculos entre sociedad y territorio, y por otro, reconocer al espacio geográfico como la materialización del accionar de una sociedad desigual manifestada a múltiples escalas. Mientras perduren los desequilibrios espaciales en el acceso a las distintas dimensiones que la conforman, su abordaje mantiene sentido.

En la literatura especializada se suelen encontrar al menos dos corrientes que definen a la calidad de vida desde extremos opuestos.

Un primer grupo (...) adhiere a una visión cuantificable, medible, objetiva. Indagan en el ambiente externo a las personas toda una gama de bienes y servicios que, potencialmente, deben estar a disposición de los individuos para la satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales. El segundo grupo defiende una postura cualitativa, no mensurable y subjetiva. Enfatiza el ambiente interno de las personas, culminando en aspectos exclusivamente perceptivos de contento o descontento ante diferentes dimensiones de la vida, en general, y de aquellos bienes y servicios, en particular (Leva, 2005, p. 14).

Mientras que el enfoque cuantitativo se basa en la utilización de indicadores sociales, el cualitativo se fundamenta en relatos sobre las experiencias de los sujetos (Domínguez Mujica y Sevilla Álvarez, 2015).

En base a estos enfoques, y recordando los antecedentes señalados en la introducción, se considera necesario preocuparse y ocuparse por la relación entre Geografía del turismo y Geografía del bienestar. En este sentido, un primer paso válido puede consistir en dotar de contenido cuantitativo a la primera, considerando al mismo tiempo nuevas unidades espaciales y dimensiones de análisis en la segunda, aludiendo por ello al conjunto de destinos turísticos de Argentina y al trinomio ocio/ turismo/ recreación como aspectos valorado en el contexto actual. En consecuencia, se debe asumir que la calidad de vida es un concepto de carácter evaluativo (Lucero, Mikkelsen, Sabuda, Ares, Aveni y Ondartz, 2008) o “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001, p. 164).

Entender al destino turístico como unidad espacial compleja a partir de la inclusión en el análisis de la calidad de vida de la población residente, demanda tener en cuenta el concepto de espacio de ocio en sentido micro-escalar (la plaza, el parque, el shopping, el cine, el camping, entre otras opciones), ya que a través de él se incluyen los usos ocio/recreativos del espacio que desarrollan quienes establecen un vínculo permanente con el destino turístico a partir de su consideración como espacio de vida. Dicho de otra forma, se entiende al destino turístico como una unidad espacial que contiene en su interior diferentes tipos de espacios de ocio: los que consume exclusivamente el turista, los que utiliza únicamente el residente y aquellos donde se produce la superposición turista/ residente. Paralelamente, estos espacios condicionan la calidad de vida,

pudiendo estar localizados dentro de la ciudad, en áreas periurbanas o en el espacio rural de influencia a la localidad en cuestión.

Por otro lado, la revalorización del concepto ocio (Elizalde, 2010) proviene desde el período posfordista, cuando se empieza a reconocer a este tipo de prácticas como integrantes de un concepto amplio de salud que incluye la satisfacción de necesidades posmateriales. Sin embargo, y sin pretender profundizar en este amplio debate, simultáneamente persiste la discusión acerca de su significado apropiado bajo el contexto actual del capitalismo, e inclusive se ha llegado a proponer que permanezca limitado a aquellas situaciones donde el hombre se expresa en su condición ética y no necesariamente a través de actividades concretas (Gerlero, 2005), situación para la que correspondería el concepto recreación.

La incorporación del ocio a la nueva escala de valores de la sociedad postindustrial (Callizo Soneiro, 1991) posibilitó su inclusión en las evaluaciones sobre calidad de vida. Mientras que anteriormente éste no solía ser tenido en cuenta en las mediciones de calidad de vida, actualmente, y en particular desde la perspectiva geográfica, se evalúa a partir de la utilización de indicadores como áreas verdes por habitante, áreas deportivas por habitante y distancia a parques de recreación, cines o teatros (Delgado de Bravo, 1998, Lucero et al., 2008). Sin embargo, en Argentina, el ocio no ha sido tenido mayormente en cuenta como dimensión de análisis, situación contrastante con las estimaciones llevadas adelante en otros lugares.

Müller (2002) indica que los espacios de ocio revisten una importancia que pocas veces ha sido entendida como esencial o reivindicada como derecho social. Según este autor, gran parte de la sociedad, incluyendo al poder público, manifiesta una falta de conciencia acerca del rol de los espacios de ocio como escenarios de socialización, encuentro, convivencia y esparcimiento². Pese a ello, actualmente existe abundante literatura referida a la temática del ocio y, en base a esta, pueden señalarse algunas interpretaciones de índole geográfica o espacial. En tal sentido, los espacios de ocio pueden definirse como las áreas que no sólo incluyen la práctica turística, sino a las distintas formas de uso del tiempo libre (Luis Gómez, 1987), los lugares aprovechados y organizados para este tiempo que refuerzan su presencia en la vida cotidiana (Hiernaux, 2000), o los espacios que se abren a un nuevo campo de consumo incorporado a la

² A modo de ejemplo, debe reflexionarse que hasta la propia Ciencia Social ha reflejado esta situación, ya que la dimensión de análisis ocio se introdujo con posterioridad a otras como trabajo, educación, salud y vivienda (Hiernaux, 2000).

lógica del capitalismo y enmarcados en el sector de las actividades terciarias (Egea Fernández, 1993).

En su relación con la calidad de vida, se retoma a Müller (2002), quien sostiene que “el ocio y la recreación son un factor fundamental en la calidad de vida de las personas y es un compromiso de los gestores públicos encargados de conducir el proceso de formulación de políticas que vayan al encuentro de las aspiraciones de la población” (2002, p. 10). Según Pascucci (2012), el ocio aporta a la calidad de vida dependiendo de la frecuencia con la cual se desempeñan las acciones más anheladas, asociadas con la puesta en funcionamiento de habilidades personales y de las cuales emana satisfacción, autoestima y felicidad. Por estos motivos, señala al ocio como la esencia de la calidad de vida dado que se ingresa en un estado mental positivo, deseable, valorado y, en consecuencia, conducente a la felicidad (Neulinger, 1981, en Pascucci, 2012).

La complejidad que recubre a la temática del espacio de ocio en América Latina puede deberse a la coexistencia de realidades urbanas contradictorias. Por un lado, “se observa el aumento de parques, jardines, corredores peatonales y viales no planificados adecuadamente, que parecen más bien espacios impuestos pertenecientes a otra intervención urbana y no a lo que demanda la sociedad de dicho sector” (Rendón Gutiérrez, 2010, p. 12), y por el otro, se evidencian situaciones de abandono, olvido y descuido en espacios de ocio públicos preexistentes.

Desde la Geografía, es importante considerar que se puede aportar al conocimiento a partir de la problematización de la idea comúnmente extendida acerca del ocio como “un tiempo/ espacio optado y libremente elegido” (Elizalde, 2010, p. 10), puesto que el espacio geográfico, a través de su carga de materialidad y simbología, participa en esas decisiones actuando como un condicionante del devenir cotidiano (Santos, 2000). En este sentido, y tal como anuncia Müller, “la cuestión del espacio influencia sobremanera la actitud que las personas adoptan frente a sus experiencias de ocio” (2002, p. 1). Para el caso de los destinos turísticos, el condicionamiento asociado con la accesibilidad a los espacios de ocio y las disparidades socio-territoriales vinculadas a esta dimensión de la calidad de vida pueden verse recrudecidas por el hecho que el turismo demanda la construcción de nuevos espacios de ocio y el mantenimiento constante de los equipamientos recreativos localizados en proximidad al, o a los, atractivo/s turístico/s principal/es.

Una propuesta de aplicación empírica sobre la ciudad de Mar del Plata

Aspectos metodológicos

Para relacionar destino turístico, calidad de vida y espacio de ocio desde el punto de vista empírico se seleccionó a la ciudad de Mar del Plata³ como área de estudio. Como bien señala Barbini (2001), la alta proporción de turismo familiar y habitual que caracteriza a este destino turístico interno supone una homogeneidad en las expectativas de los turistas y un bajo estímulo a la inducción de nuevas actividades y atractivos. La mayoría de los turistas acuden al lugar con el objetivo de broncearse en la playa durante el día, acudir al teatro o al casino por la noche y visitar el puerto. Estos hechos han contribuido a forjar un contraste territorial significativo entre el espacio turístico correspondiente a la costa, lugar que presenta los atractivos mencionados, los hoteles y departamentos en alquiler y el conjunto de equipamientos complementarios tales como restaurantes y centros comerciales, y el área urbana contigua, cuya función es servir de espacio de residencia para la población local, comunidad de la cual se advierte su opacamiento frente a los turistas en cuanto a objeto de estudio en materia de ocio y recreación.

El proceso metodológico consistió en la utilización de SIG de acceso libre (Qgis) para la creación de un mapa que muestre, de forma superpuesta, la distribución territorial de los niveles de calidad de vida de la población residente y de dos tipos de espacios de ocio comunes a todas las ciudades: las áreas verdes públicas (plazas y parques) y calles comerciales, conocidas en la escala local como Centros Comerciales a Cielo Abierto (CCCA). Los motivos de la elección de estos elementos radicarón en, por un lado, procurar iniciar esta línea de investigación por aquellos lugares que poseen una predisposición exclusiva hacia la funcionalidad de ocio, y por otro, incluir tanto un ejemplo de Recurso Recreativo de Base Natural (RRBN), entendiendo por ello a las plazas y parques, como uno de Recurso Recreativo Socialmente Construido (RRSC), aludiendo por ello a las calles comerciales, dos categorías utilizadas en diferentes oportunidades para evaluar la dimensión ambiental de la calidad de vida (Velázquez y Celemín, 2013, Velázquez, Mikkelsen, Linares y Celemín, 2014, Velázquez, 2016). Respecto a la calidad de vida en Mar del Plata, en este trabajo se recuperó la base de datos utilizada por Lucero, Ares, Aveni, Mikkelsen, y Sabuda (2016), quienes aportaron el antecedente más reciente al elaborar un ÍCV fundamentado en datos procedentes del

³ 614.350 habitantes para el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)

último censo nacional (INDEC, 2010) y aplicado a la escala de radios censales. La construcción de ÍCV's⁴ consiste en la selección de un conjunto de dimensiones, variables e indicadores, reconocidos como aspectos representativos del grado de bienestar de la población, sobre los cuales se aplican técnicas de análisis multivariado para la obtención de una medida que resume la situación social de las distintas unidades espaciales consideradas.

Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores considerados en el ÍCV de Mar del Plata

Dimensión	Variable	Indicador
Educación	- Máximo nivel educativo logrado	- % de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo - % de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo
Saneamiento	- Conexión de agua dentro de la vivienda - Conexión a cloaca o cámara séptica y pozo ciego	- % de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda - % de población en hogares con conexión a cloaca o con conexión a cámara séptica y pozo ciego
Vivienda	- Hacinamiento - Calidad de los materiales (INMAT)	- % de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto) - % de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con ciellorraso
Actividad económica	- Condición de actividad	- Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más - % de jefes mayores de 64 años en situación de inactividad

Fuente: Lucero et al. (2016)

En cuanto a los espacios de ocio que se tuvieron en cuenta, los datos procedieron de fuentes secundarias, principalmente los listados de espacios verdes públicos y calles comerciales que proporciona la Municipalidad de General Pueyrredon.

Se vuelve interesante pensar en los espacios verdes públicos como áreas urbanas donde mejor se puede territorializar el ocio al que García Ballesteros (2001) ha calificado de “constructivo”, es decir, no dependiente del consumo y proclive al descanso, la sociabilidad y el desarrollo personal basado en la posibilidad de poner en práctica habilidades deportivas y/o artísticas (andar en bicicleta, patines, pintar, fotografiar). De

⁴ Para conocer en detalle sobre esta metodología se recomiendan Velázquez (2001) y Lucero et al. (2008), entre otros.

esta manera, se sobreentiende que, a merced de una distribución territorial equitativa, “cuanto mayor cantidad de espacios verdes existan en la ciudad mayor será la calidad de vida urbana” (Rendón Gutiérrez, 2010, p. 12), puesto que, además, éstos proporcionan calidad ambiental y una moderación ante algunos de los componentes agresivos que definen al espacio urbano, entre ellos el ruido y la contaminación visual (Gómez Lopera, 2005).

Asociada a esta capa de espacios verdes públicos se agregó la creación de buffers o zonas de influencia, técnica facilitada por el software que resultó de utilidad para analizar la accesibilidad a espacios verdes a partir del establecimiento de un área de cobertura de 500 metros lineales alrededor de cada plaza o parque y que, en este caso, no discriminó según el tamaño de los polígonos. Al respecto, vale mencionar que el límite utilizado constituye una decisión del investigador y que, en esta oportunidad, dicha medida se fundamenta en la decisión de explorar con un parámetro intermedio entre las distintas distancias que se suelen tomar, las cuales varían entre los 300 y 900 metros (Reyes Packe y Figueroa Aldunce, 2010).

En lo que atañe a los espacios comerciales, si bien en primera instancia conducen a la idea de ocio alienado y consumista (Elizalde, 2010), la consideración de ellos en este avance radicó en su función lúdica, recreativa y de esparcimiento. Se debe reconocer que en la actualidad pasear por las calles céntricas y por las grandes superficies comerciales constituye uno de los pasatiempos favoritos de la población urbana, razón por la cual García Ballesteros (2001) insiste en la necesidad de diferenciar la expresión “ir de compras” de “hacer las compras”, en tanto esta última refiere a un deber que, lógicamente, no se admite como parte del tiempo de ocio.

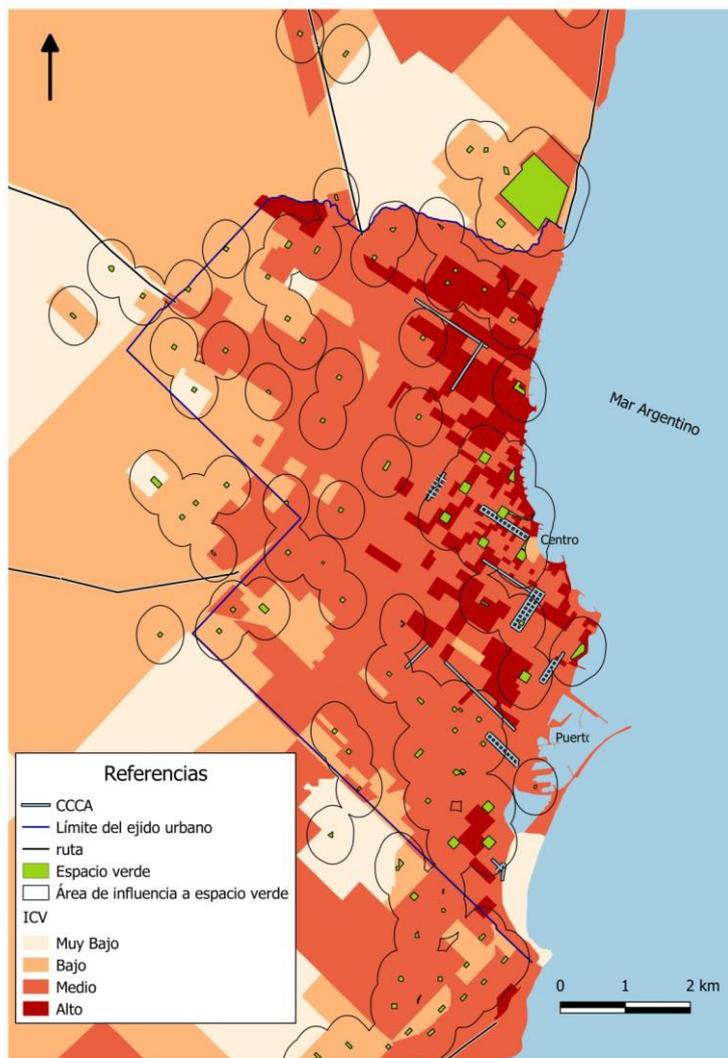
A partir de la superposición de las capas de información señaladas se presenta a continuación el resultado cartográfico acompañado de una interpretación que deviene de la lectura visual del mapa y de la recapitulación de algunos de los aspectos teóricos debatidos páginas adelante.

Resultados

El mapa resultante exhibe cierta complejidad y sirve de apoyo para reafirmar que, tal como indica García Ballesteros (2001), no es fácil interpretar desde el punto de vista territorial al ocio en la actualidad. No obstante, a grandes rasgos, la configuración espacial obtenida denota que el devenir político y social de los últimos años no ha logrado revertir o aminorar el patrón de distribución territorial desigual característico de

la ciudad de Mar del Plata. En este sentido, se aprecia la existencia de dos realidades urbanas, por un lado “la del Este”, correspondiente al sector costero de cara al turismo y con niveles de calidad de vida altos y medios, y por el otro lado “la del Oeste”, es decir, el interior de la ciudad, área que revela menores niveles de calidad de vida (Lucero et al., 2005).

Mapa 1: Espacios verdes públicos, Centros Comerciales a Cielo Abierto y Calidad de vida en Mar del Plata



Fuente: elaboración personal sobre la base de Lucero et al. (2016), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC) e información de la Municipalidad de General Pueyrredon

Respecto al ÍCV, “se observa un gradiente compartido por siete de los indicadores, en el sentido de ratificar un nivel más alto en la calidad de vida cuando los valores

porcentuales también se muestran con mayor incidencia y, por tanto, una situación más cercana al logro esperado” (Lucero et al., 2016, p. 6). Mientras que la categoría Muy bajo representa principalmente a personas que habitan áreas extraejidales, la categoría Bajo logra introducirse al ejido urbano desde las direcciones oeste y suroeste. Por su lado, la categoría Medio involucra a la mayor parte de la población marplatense y su localización se ajusta en gran medida al área intraejidal, quedando la categoría Alto limitada a un conjunto de zonas que entre sí adoptan un sentido norte- sur y se localizan en proximidad a la costa.

Frente a esta disposición territorial, se encuentra que, en gran medida, la distribución de las plazas, parques y calles comerciales responde al modelo comentado precedentemente (Este-Oeste). Sin embargo, esto se observa con mayor facilidad en los últimos dos casos, dado que las plazas se expanden hacia el interior de la ciudad a causa de su condición de ser un elemento básico de la identidad de los barrios y un aspecto generalmente considerado en las políticas urbanísticas, aunque se evidencia que no todos los barrios marplatenses poseen una plaza pública.

En cuanto a los espacios comerciales, el mapa muestra a Mar del Plata como ciudad policéntrica o espacio urbano compuesto por un grupo de once calles comerciales que surgieron espontáneamente como respuesta a las necesidades de la población residente y, en algunos casos, de los turistas, pero por sobre todas las cosas respondiendo al modelo general de sociedad de consumo. Como bien indica Lucero, configuran “verdaderos corredores comerciales de venta minorista a lo largo de las vías clasificadas para tales usos del suelo” (2016, p. 351). En este caso, se observa que su localización produce una fragmentación considerable en el territorio local a causa de su coincidencia con el espacio turístico costero, céntrico y portuario (lado Este de la ciudad) y las áreas de alta y media calidad de vida, evidenciándose al mismo tiempo su rol como espacios complementarios de los atractivos turísticos tradicionales.

Por su lado, el estudio particular de los espacios verdes públicos de la ciudad demanda mencionar en primer lugar la localización central que adquieren, incluso en la actualidad, las llamadas Siete Plazas Fundacionales (Lamas, 2014) que datan del trazado urbano originario correspondiente al año 1874 y que integran tanto una parte significativa del Central Business District (CBD) como del territorio usado por y para el turismo. Se trata de las plazas Colón, España, Mitre, Peralta Ramos, San Martín, Rocha y Pueyrredon. En comparación a la mayoría de las plazas barriales que se establecieron en etapas de expansión urbana posteriores, este conjunto de áreas verdes sobresale

además por poseer mayor tamaño (4 manzanas), a excepción de las dos primeras que limitan con la costa y devienen en formas irregulares.

Debido a su localización central y proximidad entre sí, el criterio de 500 metros de distancia mediante el cual se explora en esta oportunidad, muestra una satisfactoria accesibilidad a los espacios verdes públicos en esta parte de la ciudad, aspecto sensato si se tiene en cuenta que también registra la más alta densidad demográfica. Al mismo tiempo, y como ya se ha dado a entender, se observa que la ubicación de estas plazas coincide con las áreas que revelan ÍCV's asignados como altos y medios, es decir, zonas que, en valores porcentuales, tienen población con nivel universitario completo mayor al 5%, población en hogares con conexión a agua dentro de la vivienda por encima del 98%, población en hogares sin hacinamiento superior al 83% y tasa de empleo por arriba del 61%, entre otros indicadores que conforman al ÍCV.

Sin embargo, aspectos fundamentales a tener en cuenta son que en este sector de plazas antiguas y tradicionales residen las estructuras demográficas más envejecidas a nivel local (Lucero et al., 2016) y se registran, según las tasas de crecimiento medio anual correspondientes a los últimos censos, disminuciones constantes en la cantidad de habitantes (Sagua y Sabuda, 2015). En este sentido, se podría pensar en la configuración territorial que adquiere este sector como una especie de “desajuste espacial”, en tanto se encuentra que una zona que brinda amplias posibilidades para el despliegue de la sociabilidad, la expresión artística y la práctica deportiva al aire libre, se yuxtapone sobre un conjunto poblacional de residencia permanente cuyo ritmo de crecimiento se desacelera y que, además, reviste mejores condiciones de vida en comparación a otros recortes territoriales de la ciudad donde este tipo de espacios públicos podrían ser más necesarios.

Posiblemente, la última característica mencionada acentúe la desigualdad a nivel local si se piensa que las posibilidades de acceder a los espacios de ocio de frecuentación semanal/ mensual (por ejemplo grandes parques urbanos, lagunas situadas en el espacio rural circundante, pueblos balnearios pertenecientes a la región), y más aún al turismo, se hallan fuertemente ceñidas por aspectos que hacen a las condiciones de vida de la población, tales como la tenencia de bienes materiales y capital socio-cultural obtenidos luego de aseguradas las necesidades básicas incluidas en el ÍCV. Ejemplos de ello pueden ser poseer o no vehículo particular o la accesibilidad a una red de transporte público.

Conforme se produce el alejamiento desde el centro de la ciudad, comienzan a apreciarse fragmentos territoriales que quedan por fuera de los 500 metros de distancia a espacios verdes públicos. Aquí se produce una correlación con las menores densidades demográficas y, en los casos específicos de los bordes urbanos oeste y sudoeste, la calidad de vida deviene en los valores más críticos que presenta el área de estudio. A modo de representación, en este tipo de áreas periféricas los indicadores del ÍCV arrojaron valores con población con nivel universitario completo menor al 0,5%, población en hogares con conexión a agua dentro de la vivienda en torno al 60%, población en hogares sin hacinamiento no superior al 45% y, aunque parezca extraño a primera vista, tasa de empleo superior al 68%, es decir, algunos puntos por arriba de las áreas donde se registró calidad de vida alta y media. Respecto a esto último, y tal como indican Lucero et al. (2016), dos causas se vinculan con esta circunstancia: (...) primera, la estructura demográfica más envejecida en las áreas con mejores condiciones generales de vida (...) ya que la tasa de empleo se resuelve teniendo en cuenta el total de población de 14 años de edad y más; y segundo, la medida incorporada no toma en cuenta la calidad del empleo, por lo cual podría suceder que una proporción importante de los trabajos que realizan los pobladores de las zonas con niveles bajo y muy bajo (...) estén ubicados en el segmento informal del mercado laboral, revestidos de precariedad en los niveles salariales, en la permanencia y en la protección social (Lucero et al., 2016: 7).

A diferencia del área urbana central, los bordes intraejidales y el territorio extraejidal inmediato revisten tasas de crecimiento medio anual en aumento, aunque a ritmos desiguales según los distintos sectores (Sagua y Sabuda, 2015). A raíz de esta situación, se observa otro tipo de “desajuste espacial”, en la medida que se aprecian contradicciones entre el crecimiento demográfico asociado con bajos niveles de calidad de vida y las menores posibilidades de acceso a espacios verdes públicos, situación que puede agravarse aún más si se tiene en cuenta el distanciamiento respecto de las principales calles comerciales.

Reflexiones finales

El objetivo de este trabajo ha sido analizar la relación entre destino turístico, calidad de vida y espacio de ocio. Tanto en el nivel teórico como en el empírico se han logrado observar vinculaciones significativas expresadas a través de la narración y la cartografía temática construida e interpretada. De esta manera, se ha tratado de contribuir a la

ampliación de la Geografía del turismo incorporando a la calidad de vida como categoría de análisis, noción que aporta información sobre la población residente en destinos turísticos, al mismo tiempo que desde el punto de vista de la Geografía del bienestar se han tenido en cuenta aspectos no tan abordados como la accesibilidad a los espacios de ocio, quedando por delante la evaluación del equipamiento y estado de los espacios verdes y calles comerciales de la ciudad de Mar del Plata.

Partir de considerar al destino turístico como unidad espacial de análisis para el estudio de la calidad de vida mediante indicadores sociales ha sido un primer paso válido hacia el objetivo mayor de abordar la relación entre turismo y calidad de vida. En este sentido, se presentan como interrogantes a futuro cuestiones como ¿Cuál es la influencia del espacio sobre la relación ocio, turismo y calidad de vida? En los destinos turísticos de Argentina ¿se distribuyen los espacios de ocio, turísticos y no turísticos, en armonía con las necesidades o requerimientos socio-demográficos de cada lugar? ¿Cómo se materializan a nivel territorial los diferenciales de calidad de vida si se incluye a los espacios de ocio como dimensión de análisis? Desde la perspectiva socio-demográfica ya se han comprobado los enormes beneficios que las prácticas ocio-turísticas producen sobre el bienestar físico, psíquico y social, sin embargo, se considera que en el plano geográfico aún quedan interrogantes sobre los cuales seguir avanzando.

Bibliografía

- Almirón, A., Bertonecello, R., Kuper, D. y Ramírez, L. (2008). El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática. *Aportes y Transferencias*, Vol. 12 (N° 1), pp. 57-86.
- Barbini, B. (2001). *Prácticas culturales juveniles en el ámbito del turismo. Los casos de Mar del Plata y Villa Gesell* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales), Flacso, (s/d), Argentina. Recuperado de http://nulan.mdp.edu.ar/537/1/barbini_b.pdf
- Barrado, D. (2004). El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico territorial. *Estudios Turísticos N° 160*, pp. 45- 68.
- Bertonecello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. En Geraiges de Lemos, Arroyo y Silveira (Orgs.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 317- 335). San Pablo: Clacso.
- Bertonecello, R. (2008). Presentación. En Autor (Comp.), *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina* (pp. 5- 15). Buenos Aires, Ciccus.

- Callizo Soneiro, J. (1991). Aspectos conceptuales. En Autor, *Aproximación a la Geografía del Turismo* (pp. 15- 21). España: Síntesis, Serie Espacios y Sociedades.
- Cho, B. H. (2002). Destino. En Jafari (Ed.), *Enciclopedia del Turismo* (pp. 178- 179). España: Síntesis.
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, Vol. 42 (Nº 1), pp. 11-24.
- Delgado De Bravo, M. T. (1998). *Propuesta de medición de la Calidad de Vida Urbana como objetivo de planificación y gestión local*. Trabajo publicado en Anales del IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, UNCPBA. Tandil, Argentina. Recuperado de <http://wikiprogress.org/articles/latin-america/propuesta-de-la-medicion-de-la-calidad-de-vida-urbana-como-objetivo-de-planificacion-y-gestion-local/>
- Domínguez Mujica, J. y Sevilla Álvarez, J. (2015). Calidad de vida. En López Trigal (Dir.), *Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (pp. 70- 71). España: Universidad de León.
- Egea Fernández, E. (1993). *Espacios de ocio en la región de Murcia* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Geografía Humana, Madrid, España. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/0/H0030801.pdf>
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio. Aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis*, Vol. 9 (Nº 25), pp 1- 17.
- García Ballesteros, A. (2001). Las motivaciones hacia el uso de los centros comerciales en Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 21, pp. 257- 284.
- Gerlero, J. (2005). *Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación: lineamientos preliminares para el estudio de la Recreación*. Trabajo presentado en Ier Congreso departamental de recreación de la Orinoquia colombiana. Villavicencio, Meta, Colombia. Recuperado de <http://www.redcreacion.org/documentos/cmeta1/JGerlero.html>
- Gómez Lopera, F. (2005). Las zonas verdes como factor de calidad de vida en las ciudades. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, Nº 144, pp. 417- 436.
- Harvey, D. (1998). Compresión espacio-temporal y condición posmoderna. En Autor, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (pp. 314-339). Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

- Hiernaux, D. (2000). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 95- 122). Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux, D. (2008). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP, Espaço e tempo. N° 23*, pp. 177- 187.
- Hiernaux, D. (2011). Patrimonio y turismo: Discutiendo la noción de "aura" en la mundialización. En Rubio y Ponce (Eds.), *Gestión del patrimonio urbano, cultural y medio ambiental. Enfoques y casos prácticos* (pp. 17- 34). Alicante: Universidad Nacional de Alicante.
- Hiernaux, D. (2015). Espacio turístico. En López Trigal (Dir.), *Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (pp. 228- 229). España: Universidad de León.
- Knafou, R. y Fournier, C. (2015). *Hacia un turismo de masas personalizado*. El Atlas de la Globalización, Le monde diplomatique, Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina. pp. 166- 169.
- Lamas, M. (2014). *Plazas Fundacionales de Mar del Plata- En busca del Paraíso*. Mar del Plata: Impacto Visual.
- Leva, G. (2005). *Indicadores de Calidad de Vida Urbana. Teoría y Metodología*. Quilmes: Metropolis Habitat, UNQ.
- López, M. J. (2007). *La Calidad de Vida subjetiva y su relación con las experiencias recreativas en los espacios naturales*. Trabajo presentado en VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo, UNMdP. Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/805/1/00470.pdf>
- Lucero, P. (2016). *El mapa social de Mar del Plata. Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales* (Tesis de Doctorado en Geografía), Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Recuperado de http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2818/1/Tesis%20Doctorado_Lucero_2016.pdf
- Lucero, P., Ares, S., Aveni, S., Mikkelsen, C. y Sabuda, F. (2016). Las brechas en la calidad de vida de la población: Desigualdades socio territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredon. En Lan (Comp.), *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión, Tomo I* (pp. 93- 100). Tandil: UNCPBA.
- Lucero, P. I., Mikkelsen, C. A., Sabuda, F. G., Ares, S. E., Aveni, S. M. y Ondartz, A. E. (2008). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En

- Lucero (Comp.), *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon* (pp. 79- 109). Mar del Plata: Eudem.
- Lucero, P., Riviere, I., Sagua, M., Mikkelsen, C. y Sabuda F. (2005). Mar del Plata, más allá de los Espacios Luminosos. Disparidades socio-territoriales en el amanecer del siglo XXI. En Álvarez, Rustuyburu y Zuppa (Comp.), *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I* (pp. 217– 244). Mar del Plata: Eudem.
- Luis Gómez, A. (1987). La evolución internacional de la Geografía del ocio. *Geocrítica, cuadernos críticos de Geografía humana. Año 12* (Nº 69), pp. 7- 51.
- Marchena Gómez, M. y Teixeira Pinto Dias, F. (2015). Oferta turística. En López Trigal (Dir.), *Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (pp. 419- 420). España: Universidad de León.
- Matossian, B. (2011). *Dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación urbana: el caso de San Carlos de Bariloche*. Trabajo presentado en XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA. Neuquén, Argentina. Recuperado de <http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S14/s%2014matossian.pdf>
- Mikkelsen, C. y Di Nucci, J. (2015). Qualitative Methodologies in Geography, Contributions to the Study of Quality of Life. En Tonón (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life. Methodology and Practice*. (pp. 63- 96). Nueva York: Springer, Social Indicators Research Series, Volume 55.
- Müller, A. (2002). *Espacios y equipamientos de ocio y recreación y las políticas públicas*. Trabajo presentado en 14 Encuentro Nacional de Recreación y Lazer- ENAREL- (s/d). Santa Cruz do Sud, Brasil. Recuperado de <http://www.funlibre.org/documentos/muller.html>
- Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida. *Calidad de Vida y Salud, Vol. 5* (Nº 1), pp. 39-53.
- Pinassi, A. y Ercolani, P. (2015). Geografía del Turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas. El caso de Argentina. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 24 (Nº 1), pp. 213- 230.
- Rendón Gutiérrez, R. E. (2010). *Espacios verdes públicos y calidad de vida*. (S/d), 14 pp. Recuperado de http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/12860/07_Rendon_Rosa.pdf
- Reyes Packe, S. y Figueroa Aldunce, I. M. (2010). Distribución, superficie y accesibilidad de las áreas verdes en Santiago de Chile. *EURE, vol. 36* (Nº 109), pp. 89- 110.

- Sagua, M. C. y Sabuda, F. G. (2015). ¿Territorios jóvenes en una comuna envejecida a nivel poblacional? Las recientes dinámicas de crecimiento demográfico asociadas al hábitat en la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. 1991-2001-2010. En Lucero (Dir.), *Atlas de Mar Del Plata y el Partido de General Pueyrredon II. Problemáticas Socio-territoriales Contemporáneas* (pp. 23- 50). Mar del Plata: Eudem.
- Salvá Tomás, P. (2015). Destino turístico. En López Trigal (Dir.), *Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (pp. 184-185). España: Universidad de León.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía.
- Velázquez, G. Á. (2001). Calidad de vida y fragmentación en la Argentina. La herencia de los noventa. *Revista del Cesla N° 2*, pp. 162-194.
- Velázquez, G. Á. (Dir.). (2016). *Geografía y Calidad de Vida en Argentina. Análisis Regional y Departamental (2010)*. Tandil: UNCPBA.
- Velázquez, G. Á. y Celemín, J. P. (2013). *La Calidad Ambiental en la Argentina. Análisis regional y departamental*. Tandil: UNCPBA/ CONICET.
- Velázquez, G., Longhi, F., Paolasso, P. y Celemín, J. P. (2013). Estudios sobre Geografía y Calidad de vida en la Argentina. Cinco décadas de aportes bibliográficos. *Hologramática, Año VI (N° 19)*, V. 1, pp. 77- 105.
- Velázquez, G. Á., Mikkelsen, C., Linares, S. y Celemín, J. P. (2014). *Calidad de Vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. Tandil: UNCPBA.